

Reencuentro con el primer amor

Publicado por [Miguel Ángel Santos Guerra](#)

| 25 Febrero, 2012

El viernes de la pasada semana viví una hermosa experiencia en Linares (Jaén). Me habían invitado a impartir una conferencia en las V Jornadas de Formación de Directores y Directoras de Andalucía. Acepté la invitación, persuadido de que la tarea de la dirección es importante en los Centros y de que existen hoy riesgos peculiares en su concepción y desarrollo. (Uno de los riesgos es que se pretenda formar a los directores y directoras, pero que no exista el mismo interés en formar y organizar claustros estables de buenos profesionales de la enseñanza)



porque las manzanas tienen unas feromonas tales que, si metes en una bolsa una manzana madura y frutas verdes, éstas maduran por la influencia de las feromonas de la manzana.

Les decía a los asistentes que es decisivo determinar cuál es el sentido de la función directiva. No es igual ser un General de División que un Gerente de empresa, no tiene mucho que ver la actividad de un Capataz de obras con la de un Director de Orquesta... Hice referencia a la semántica de la palabra autoridad, procedente del verbo latino auctor, augere, que significa hacer crecer. Quien tiene autoridad ayuda a crecer. Quien aplasta, machaca, castiga, controla, humilla o silencia, tiene poder, pero no autoridad. Les conté que estoy escribiendo un libro sobre dirección escolar que se titulará "Las feromonas de la manzana", porque las manzanas tienen unas feromonas tales que, si metes en una bolsa una manzana madura y frutas verdes, éstas maduran por la influencia de las feromonas de la manzana.

Les hablé de la importancia de los motivos por lo que habían accedido a la dirección, aunque los motivos iniciales podían enriquecerse o deteriorarse. No es igual acceder a la dirección para impulsar un proyecto ilusionante de una escuela que para descansar de los afanes docentes. No es igual estar apasionado por la mejora de una institución que ceder a las presiones de un grupo que pretende evitar que otros dirijan el centro.

Les hablé de la necesidad de dedicar más tiempo a tareas pedagógicamente ricas: coordinar, impulsar, formar, alentar, convertirse en un ejemplo... (No hay forma más bella y más eficaz de autoridad que el ejemplo). Y menos a las pedagógicamente pobres: burocracia, bricolaje, control... Y les hice una propuesta para mejorar de forma eficaz su desempeño profesional.

Les dije que me preocupaba que el ejercicio de la función directiva les fuese convirtiendo en profesionales más pesimistas, menos comprometidos, menos felices. Porque estaba muy claro que la inteligencia es la capacidad de ser felices y de ser buenas personas. Y porque la vida es una obra de teatro que no admite ensayos.

Les planteé a continuación las ventajas y los inconvenientes de situarse "con los de arriba" o "con los de abajo". Porque el director está situado entre el poder y la comunidad. Les conté que yo opté por situarme con la comunidad cuando dirigí durante cuatro años un Colegio cerca de La Vaguada, en el barrio madrileño de El Pilar. Esa decidida y clara posición me costó el puesto. Los alumnos de COU me escribieron un poema que termina así: "(...) Si una siniestra estera/ le tienen a los pies/ pisémosla todos con furia/ hasta convertirla en seda./ Si la tristeza te invade el corazón, compañero/

al haberte arrancado tan cruelmente de nosotros,/ ¿qué temas, amigo,/ si todos estamos contigo?”.

Al terminar, uno de los directores asistentes levantó la mano para decir que él había sido alumno en aquel Colegio del que a mí me habían cesado como director. Lo cuenta él mismo en Facebook “El pasado viernes por la mañana viví uno de los momentos más emocionantes y profundamente agradables de los últimos tiempos. El jueves y el viernes acudí a las Jornadas Anuales de la Asociación de Directores de Colegio en Linares... Y todo estaba transcurriendo de la manera habitual, ponencias interesantes, políticos vendiendo la moto en la apertura de las jornadas, charlas y saludos con compañeros que hacía tiempo que no veía... en fin lo normal en historias de esta índole.

El viernes por la mañana comienza el día siguiendo las pautas del anterior. La primera ponencia sobre la Dirección Escolar la da un escritor y catedrático de la Universidad de Málaga (...).

La ponencia estaba aumentando en interés, al mismo tiempo que una especie de desasosiego o nerviosismo teñido de emoción se iba adueñando de mi persona. Miguel Ángel contaba experiencias cada vez más interesantes y cada vez más familiares, era algo así como algo ya vivido. En una de sus experiencias, cuenta que en el año 84 en Madrid tuvo que dejar la dirección de un centro por alinearse a favor de sus compañeros... ya era todo demasiado familiar, creo que era el director de mi colegio (Nuestra Señora de la Vega). A esto que mi nerviosismo se había convertido en un latir descontrolado al modo de los bebés, tenía los ojos vidriosos y la piel erizada . . .

Conseguí controlar mis nervios hasta que terminó la ponencia y dieron paso a las intervenciones de los asistentes. Por supuesto que no me pude controlar y mi primera pregunta fue: ¿Ese colegio del que habla es Nuestra Señora de la Vega?

Su respuesta fue afirmativa, entonces mis palabras empezaron a brotar entre respiraciones aceleradas: “Yo soy aquel alumno que tú encontraste sentado en las escaleras del colegio, que estaba expulsado indefinidamente por la profesora de Dibujo Técnico en 2o de BUP y que sin tener por qué me pasaste la mano por el hombro, me metiste en tu despacho y me escuchaste durante varios minutos y aunque sólo charlé en esa y en otras dos o tres ocasiones contigo, guardo en mi uno de los mejores momentos que pasé en el colegio, no ya por lo que me dijiste, que no lo recuerdo, sino por esos momentos de dulzura y comprensión que aderezaron esos frustrantes y amargos momentos que pasa uno en la adolescencia... Y ahora cuando te estaba escuchando, era como revivir aquellos momentos sin saberlo. Hoy has sido para mí como un reencuentro con el primer amor . . .”

Creo que Miguel Ángel también se emocionó. En el fondo no había cambiado tanto después de 30 años (...). Al acabar la ponencia, Miguel Ángel me dedicó su libro “Yo te educó, tú me educas” basado en gran parte en las experiencias vividas en aquel colegio”.

Claro que me emocioné, querido Javier Saligó. Me emocioné al saber que aquel conflictivo adolescente se había convertido en un magnífico director escolar. Estas cosechas solo se dan, aunque a veces tardías, en las sementeras de la educación